

RITA.

Ese es su cuarto,* este el de la madre, y aquel el nuestro.

CALAMOCHA.

Cómo nuestro? Tuyo y mio?

RITA.

No por cierto. Aquí dormiremos esta noche la Señorita y yo: porque ayer metidas las tres en ese de enfrente, ni cabíamos de pie, ni pudimos dormir un instante, ni respirar siquiera.

CALAMOCHA.

Bien Á Dios.†

RITA.

Y adonde?

* Señalando el cuarto de D. Diego, el de Doña Irene y el de Doña Francisca.

† Recoge los trastos que puso sobre la mesa en ademan de irse.

CALAMOCHA.

Yo me entiendo Pero, el novio ¿trae consigo criados, amigos ó deudos, que le quiten la primera zambullida que le amenaza?*

RITA.

Un criado viene con él.

CALAMOCHA.

Poca cosa! Mira, dile en caridad, que se disponga, porque está de peligro. Á Dios.

RITA.

Y volverás presto?

CALAMOCHA.

Se supone. Estas cosas piden diligencia; y aunque apenas puedo moverme, es necesario que mi Teniente dexé la visita y venga á cuidar de su hacienda, disponer el entierro de ese hombre y Con que ese es nuestro cuarto, eh?

RITA.

Sí. De la Señorita y mio.

* Que le socorran en el peligro que le amenaza?

CALAMOCHA.

Bribona.

RITA.

Botarate! Á Dios.

CALAMOCHA.

Á Dios, aborrecida.*

ESCENA VIII.

Doña Francisca, Rita.

RITA.

Qué malo es.... Pero.... Válgame Dios!
D. Feliz aquí! Sí, la quiere, bien se conocen
.... Oh! por mas que digan, los hay muy
finos, y entónces, qué ha de hacer una?....
Quererlos: no tiene remedio, quererlos....
Pero, qué dirá la Señorita quando le vea, que
está ciega por él? Pobrecita! Pues no sería
una lástima que.... Ella es.†

* Éntrase con los trastos al quarto de D. Carlos.

† Sale Calamocha del quarto de D. Carlos, y se va por la puerta del foro.

‡ Sale Doña Francisca.

DOÑA FRANCISCA.

Ay, Rita!

RITA.

Qué es eso? Ha llorado usted?

DOÑA FRANCISCA.

Pues no he de llorar? Si vieras mi madre
.... Empeñada está en que he de querer
mucho á ese hombre.... Si ella supiera lo
que sabes tú, no me mandaría cosas imposibles
.... Y que es tan bueno, y que es rico, y
que me irá tan bien con él... Se ha enfadado
tanto, y me ha llamado picarona, inobediente
.... Pobre de mí! Porque no miento, ni sé
fingir, por eso me llaman picarona.

RITA.

Señorita, por Dios, no se aflija usted.

DOÑA FRANCISCA.

Ya, como tú no lo has oído.... Y dice
que D. Diego se queja de que yo no le digo
nada ... Harto le digo, y bien he procurado
hasta ahora mostrarme contenta delante de él,
que no lo estoy por cierto, y reirme y hablar

niñerías.... Y todo, por dar gusto á mi madre, que sino.... Pero, bien sabe la Virgen, que no me sale del corazon.

RITA.

Vaya, vamos, que no hay motivos todavía para tanta angustia.... Quién sabe!.... ¿No se acuerda usted ya de aquel dia de asueto que tuvimos el año pasado, en la casa de campo del Intendente?

DOÑA FRANCISCA.

Ay! cómo puedo olvidarlo?.... Pero, qué me vas á contar.

RITA.

Quiero decir, que aquel Caballero que vimos allí, con aquella cruz verde: tan galan, tan fino....

DOÑA FRANCISCA.

Qué rodeos!.... D. Feliz. Y qué?

RITA.

Que nos fué acompañando hasta la Ciudad...

DOÑA FRANCISCA.

Y bien.... Y luego volvió y le vi, por mi desgracia, muchas veces.... Mal aconsejada de tí.

RITA.

Porqué, Señora?.... Á quién dimos escándalo? Hasta ahora nadie lo ha sospechado en el convento. El no entró jamas por las puertas, y quando de noche hablaba con usted, mediaba entre los dos una distancia tan grande, que usted la maldixo no pocas veces.... Pero esto no es del caso. Lo que voy á decir es, que un amante como aquel, no es posible que se olvide tan presto de su querida Paquita.... Mire usted que todo quanto hemos leído á hurtadillas en las novelas, no equivale á lo que hemos visto en él.... Se acuerda usted de aquellas tres palmadas que se oian entre once y doce de la noche? De aquella sonora, punteada con tanta delicadeza y expresion?

DOÑA FRANCISCA.

Ay! Rita! Sí, de todo me acuerdo; y mientras viva, conservaré la memoria.... Pero está ausente.... Y entretenido acaso con nuevos amores.

RITA.

Eso no lo puedo yo creer.

DOÑA FRANCISCA.

Es hombre al fin, y todos ellos....

RITA.

Qué bobería! Desengáñese usted, Señorita. Con los hombres y las mugeres, sucede lo mismo que con los melones de Añover.* Hay de todo; la dificultad está en saber escogerlos. El que se lleve chasco en la elección, quájese de su mala suerte; pero no desacredite la mercancía... Hay hombres muy embusteros, muy picarones; pero no es creíble que lo sea, el que ha dado pruebas tan repetidas de perseverancia y amor. Tres meses duró el terrero y la conversacion á obscuras, y en todo aquel tiempo, bien sabe usted que no vimos en él una accion descompuesta, ni oímos de su boca una palabra indecente ni atrevida.

DOÑA FRANCISCA.

Es verdad. Por eso le quise tanto: por eso le tengo tan fixo aquí.... aquí.... Que

* Pueblo de la provincia de Toledo.

† Señalando al pecho.

habrá dicho al ver la carta?... Oh! Yo bien sé lo que habrá dicho.... Válgate Dios! Es lástima! Cierto. Pobre Paquita... Y se acabó... No habrá dicho mas.... Nada mas.

RITA.

No, Señora, no ha dicho eso.

DOÑA FRANCISCA.

Qué sabes tú?

RITA.

Bien lo sé. Apenas haya leído la carta se habrá puesto en camino, y vendrá volando á consolar á su amiga.... Pero*....

DOÑA FRANCISCA.

Adonde vas?

RITA.

Quiero ver, si....

DOÑA FRANCISCA.

Está escribiendo.

* Acercándose á la puerta del cuarto de Doña Irene.

RITA.

Pues ya presto habrá de dexarlo, que empieza á anochecer.... Señorita, lo que la he dicho á usted es la verdad pura. D. Feliz está ya en Alcalá.

DOÑA FRANCISCA.

Qué dices? No me engañes.

RITA.

Aquel es su quarto.... Calamocha acaba de hablar conmigo.

DOÑA FRANCISCA.

De veras?

RITA.

Sí, Señora.... Y le ha ido á buscar, para...

DOÑA FRANCISCA.

Con que me quiere?... Ay! Rita! Mira tú si hicimos bien de avisarle.... Pero, ves qué fineza?... Si vendrá bueno? Correr tantas leguas, solo por verme.... Porque yo se lo mando.... Qué agradecida le debo estar!.... Oh! yo le prometo que no se quejará de mí. Para siempre agradecimiento y amor.

RITA.

Voy á traer luces. Procuraré detenerme por allá abaxo, hasta que vuelvan.... Veré lo que dice, y que piensa hacer: porque hallándonos todos aquí, pudiera haber una de Satanas entre la madre, la hija, el novio y el amante; y si no ensayamos bien esta contradanza, nos hemos de perder en ella.

DOÑA FRANCISCA.

Dices bien.... Pero, no, él tiene resolucion y talento, y sabrá determinar lo mas conveniente.... Y cómo has de avisarme?.... Mira que así que llegue, le quiero ver.

RITA.

No hay que dar cuidado. Yo le traeré por acá, y en dándome aquella tosecilla seca.... Me entiende usted?

DOÑA FRANCISCA.

Sí, bien.

RITA.

Pues entónces, no hay mas que salir, con qualquiera excusa. Yo me quedaré con la

Señora mayor: la hablaré de todos sus maridos y de sus conuñados y del Obispo, que murió en el mar.... Además que si está allí D. Diego....

DOÑA FRANCISCA.

Bien, anda, y así que llegue....

RITA.

Al instante.

DOÑA FRANCISCA.

Que no se te olvide toser.

RITA.

No haya miedo.*

DOÑA FRANCISCA.

Si vieras qué consolada estoy.

RITA.

Sin que usted lo jure, lo creo.

DOÑA FRANCISCA.

Te acuerdas, quando me decia que era imposible apartarme de su memoria, que no habria

* No se me olvidará.

peligros que le detuvieran, ni dificultades que no atropellara por mí?

RITA.

Sí, bien me acuerdo.

DOÑA FRANCISCA.

Ah!.... Pues mira como me dixo la verdad.*

ACTO SEGUNDO.

ESCENA I.†

Doña Francisca.

DOÑA FRANCISCA.

Nadie parece aun‡.... Qué impaciencia tengo!... Y dice mi madre que soy una sim-

* Doña Francisca se va al cuarto de Doña Irene, Rita por la puerta del foro.

† Se irá oscureciendo lentamente el teatro, hasta que al principio de la escena tercera vuelve á iluminarse.

‡ Acércase á la puerta del foro y vuelve.